

Sala Santa Teresa (columbario) y parque geriátrico (Santa María)

Tres Cantos, 8 de mayo de 2023

Si algo ha ido caracterizando al Centro San Camilo, con el paso del tiempo, en términos de innovación, es la ampliación de servicios y su caracterización con un tono particular que marcan la diferencia.

Pues he aquí un nuevo servicio en el conjunto del Centro: la Sala Santa Teresa¹, el columbario; y el parque geriátrico² Santa María.

La idea surge, en primer lugar, porque forma parte de la tradición que las cenizas de algunas personas se queden aquí, donde fallecieron. Durante un tiempo, se depositaban en un olivo; después pusimos una piedra para José Luis Alvarez y, desde entonces, conservamos algunas en distintos lugares de la casa.³ Hoy vienen aquí, a estrenar este lugar destinado a dignificar el respeto y la memoria de las personas que lo deseen (ellos o sus familias).

La sala Santa Teresa ha sido creada mediante la excavación de un trozo de jardín que no tenía uso, debido a su posicionamiento junto a la entrada de carruajes y el parking exterior; aprovechándose la fachada

¹ Construida con fondos procedentes del 0,7 del IRPF en 2022.

² Realizado con subvención de los Fondos europeos en su convocatoria de 2022.

³ Como en reformas anteriores, hay que agradecer a Jesús Campo, Jesús Pozo, Braulio, Sergio, Jose electricista, el pintor... etc.

decorada con simulación de “casas”, que constituye ahora la entrada sin barreras a esta sala, además de la escalera.

Este servicio consiste en un lugar con 500 huecos de estantería para urnas individuales o familiares, dobles y triples; además del espacio que se reserva para los religiosos, tras la cruz, que lo compartirán con quienes no son reclamados por nadie o no tienen familia. Hay además un cinerario subterráneo, adornado con un rincón de ladrillo, así como un pequeño almacén con útiles diversos y de limpieza.

La decoración de la sala ha querido ser también evocadora, como tantos lugares del Centro. Hemos situado las estanterías en el perímetro mayor y quedan detrás de una pared con la que simulamos siete casas, con su siete puertas y algunas ventanas.

En el Evangelio de Jn 14, 2-3 encontramos el mensaje consolador: “En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, os lo habría dicho; porque voy a prepararos un lugar. Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy sabéis el camino." Es lo que simbolizamos en el exterior, con las diferentes casas, y es lo que simbolizamos dentro, con 7 puertas.

Fue Teresa de Jesús quien habló también de “las 7 moradas” del castillo interior. Se trata de una expresión alegórica y didáctica que sugiere un viaje por la tierra haciendo un camino espiritual de una progresiva unión con Dios por medio de la oración y el amor. Para Teresa, la vida es un camino hacia la morada celeste, la comunión con Dios.

Teresa escribe *El castillo interior o Libro de las moradas* en 1577, tiempos en que Camilo ya andaba en danzas de preparación de su propuesta humanizadora en Italia.

La puerta de entrada, una de las 7 que forman el plano visual de la sala, está abierta por la mitad. Siempre abierta. Quiere ser una metáfora de la vulnerabilidad humana, que siempre está en el eventual punto de muerte. Así es: nuestra vida no tiene garantía de duración, sino que puede llegar, en cualquier momento, el día de atravesar la puerta, en este caso “no tan estrecha” que también evoca el evangelista Mt 7, 13,14: “porque estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la exaltación y continuación de las vidas”, invitando quizás así a esmerarse por pasar por la puerta de servicio, la del cuidado y la caridad.

Una vez entrados en la sala por la puerta que siempre está abierta, nos encontramos con las otras 6 puertas, representando en total las 7 moradas. Estas dan acceso a las estanterías donde se depositan las urnas con las cenizas. Siete casas, diferentes, donde habrá sitio “para todos”. La imagen del castillo interior le sirvió a Teresa para hablar de la construcción de su ser espiritual, del hombre interior, al que se refiere Pablo (Ef 3, 14-21), templo del Espíritu.

"El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él" (Jn 14,23), dice Juan. Teresa vive en el tiempo de la inflexión antropológica propia del renacimiento: Dios ya no habita en el cielo cosmológico, sino en el corazón humano. Lo mismo que Dios puede ser acogido en cada casa, también Dios tiene preparada una casa para todos.

Para Teresa, la persona se puede mover, por el camino, entre las moradas, porque estas tienen diferentes significados, desde el encuentro con uno mismo, el seguimiento, hasta la vida virtuosa, hasta la paz interior, el silencio, la unión con Dios, el encuentro íntimo con Jesús.

El castillo de las moradas constituye uno de los espacios más interesantes de la literatura mística española. Las estancias del castillo se disponen no solo en pisos a diferentes alturas, sino también en círculos concéntricos, como también aquí.

Pues bien, en esta sala alegórica, como tantas de nuestro Centro, y como la vida misma, se ofrece un lugar para los restos de la incineración tras la muerte, ante la cual, como sabemos, hay indicaciones que la validan en el Magisterio de la Iglesia como buena praxis (2016: Ad resurgendum cum Christo).

Pero no podíamos dedicar la sala a Santa Teresa sin vincularla con San Camilo. Por eso, se impone la cruz roja en el techo, identitaria en su color y proporciones con la de la Orden, que pudo estar presente en la batalla de 1601, en Canizza, pudiendo haber inspirado para convertirse en referente para que Hery Dunan la estableciera como símbolo de lo que hoy conocemos mundialmente como Cruz Roja, aprobada en 1864 en la Primera Convención de Ginebra.

Para Camilo, el significado de la Cruz fue fundamental en su vida. Fue en ella donde encontró motivación, al escuchar palabras de ánimo “adelante, pusilánime, que esta obra no es tuya, sino mía”. Y la lució en el pecho como símbolo de la consagración al servicio, símbolo de vida entregada en la

construcción de un mundo más parecido a un cielo: el mundo de la compasión y la ayuda en la fragilidad.

El Vanti, biógrafo de *Camilo y sus ministros de los enfermos*, ayuda a interpretar este tipo de mensajes justamente con palabras de Teresa: “Es santa Teresa de Ávila, la gran mística del Carmelo, la que nos cuenta cómo sucedió todo esto en Camilo. Tratando sobre las palabras que el Señor le dirigió en varias ocasiones, escribe: «Son *unas palabras* muy formadas, mas con los oídos corporales no se oyen, sino entiéndense mucho más claro que si se oyesen; y dejarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demás...”

Los camilos hoy, llevamos esta cruz como símbolo, en el hábito o en la solapa, según sensibilidades culturales.

Pues bien, esta misma cruz, de las mismas proporciones, esconde en el frente una puerta alternativa, como lugar para las cenizas de los religiosos y los más pobres. En su interior, una nueva cruz acogerá las diferentes urnas. Si no fuera suficiente la cruz del techo y la de la puerta, la interior nos podría recordar que solo la cruz del servicio –encarnado en los diferentes ministerios posibles- es el camino a la Casa del Padre.

Evidentemente, el misterio de la esperanza cristiana no queda resuelto por un conjunto de símbolos. Por eso, encontramos otras provocaciones en esta Sala Santa Teresa. En el techo, en el fondo, otra afirmación de Teresa: “Solo Dios basta”. Pero no quiere ser una pía consideración, sino que su sentido se encuentra alrededor de toda la sala, bajo las tejas, donde, de manera repetida, se lee uno de los dos textos fundamentales de la espiritualidad camiliana, es decir, la profecía ética del juicio final, Mt 25, 36: “Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer,

tuve sed y me disteis de beber, estuve desnudo y me vestisteis, estuve enfermo y en la cárcel y vinisteis a verme...” Digamos que este es el verdadero juicio –más autojuicio que heterojuicio-: el cuidado tierno y misericordioso construye el cielo. No hay cielo sin cuidado.

Para quien no se conformara con las provocaciones espirituales y humanizadoras de la sala, encuentra en el vestíbulo dos mensajes más que nos cambiarían de raíz toda angustia posible del doliente: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado”, del evangelista Lucas 24,5, y mensaje proclamado en la Vigilia Pascual.

Y, a todo visitante, al abandonar la sala, le invitamos, si mira al dintel de la puerta, a sentirse agradecido por la vida compartida con las personas que nos han precedido: “Gracias por la vida compartida”.

En el proceso de construcción de esta sala Santa Teresa, pudimos destinar el exterior (arriba), a un parque geriátrico. Arcos de ladrillo, barandillas sobre las casas, formas que refuerzan la idea de castillo, sillas, bancos y medios (dos pedalier y una rueda de hombro, con bancos y sillas) para hacer ejercicios con brazos y piernas.

A la salida, como velando el conjunto, una imagen estilizada de María, regalada por Natalia, una familia de un paciente del Centro.

Del funcionamiento del columbario se encargará la empresa funeraria Parcesa, ofreciéndose los servicios con precios de mercado, con un beneficio social contra la propiedad del 20% de lo correspondiente a ésta, para familiares de primera generación. Los ingresos generados para el Centro volverán al funcionamiento, afectando directamente a los trabajadores.

¡Ojalá también este lugar sirva para honrar la vida y recordar entrañablemente a quienes nos han precedido! Se bendice el lugar el 8 de mayo de 2023, a los 40 años de llegada de los religiosos al Centro.

José Carlos Bermejo
Director General